

¿ADÓNDE NOS LLEVARÁ LA GUERRA?

Por Paul Craig Roberts



Fuente: Univisión.

Me decepciona que Trump haya destruido el movimiento MAGA al convertirlo en el movimiento MIGA y llevar a Estados Unidos a otra guerra en Oriente Medio en nombre de la agenda sionista del Gran Israel.

Bajo el pretexto de una "guerra contra el terror", Estados Unidos ha dedicado el primer cuarto del siglo XXI a usar sangre y dinero estadounidenses para destruir países que representaban obstáculos para el Gran Israel, un territorio que abarca el Medio Oriente musulmán desde el Nilo hasta Pakistán. Irak, Libia y Siria ya no son estados árabes funcionales.

Trump y Netanyahu creían que Irán caería tan fácilmente como los demás, pero esto ha demostrado no ser así. De hecho, parece que Irán está ganando. Irán gana porque estaba mejor preparado. Anticipando una victoria rápida y fácil, Trump y Netanyahu entraron en guerra sin suficientes misiles para continuar el combate. Una consecuencia es la destrucción de radares y bases militares estadounidenses en el Golfo Pérsico. Otra es la incapacidad de Israel para interceptar los misiles iraníes entrantes, una incapacidad que se intensificará a medida que Irán agote su arsenal de misiles antiguos y comience a usar sus modernos misiles balísticos hipersónicos. Es posible que Israel termine pareciéndose a Gaza.

Según informes de prensa, una de las ciudades-estado petroleras del Golfo Pérsico que alberga bases militares estadounidenses ha solicitado la retirada de Estados Unidos, ya que la presencia estadounidense ya no ofrece protección. Es posible que las demás ciudades con bases estadounidenses hagan la misma solicitud, en cuyo caso la guerra de Trump a favor de Israel resultará en la retirada de la presencia de Washington en Oriente Medio y en el fracaso de su agenda a largo plazo de controlar los flujos de petróleo del Golfo Pérsico.

Trump y Netanyahu parecen haberse metido en un aprieto. Ambos se enfrentan a elecciones este año, elecciones que probablemente no les irán bien si pierden la guerra. La Armada estadounidense ha tenido que alejarse del alcance de los misiles iraníes antibuque, y Trump ha tenido que pedir a otros países —China, Japón, Corea del Sur, Francia, Reino Unido— que envíen buques de guerra para ayudar a Estados Unidos a recuperar el control del estrecho de Ormuz. Esta petición es una clara muestra por parte del presidente de Estados Unidos de la limitada capacidad militar estadounidense. Trump no ha encontrado apoyo. Los asesores de Trump hablan de desembarcar tropas en la isla de Kharg, sin duda una misión suicida.

En otras palabras, Trump no sabe qué hacer.

Netanyahu sí sabe qué hacer: lanzar un ataque nuclear contra Irán para salvar a Israel.

Consciente de esta posibilidad, Irán podría renunciar a la victoria y optar por un acuerdo en el que Washington e Israel normalicen sus relaciones con Irán. Dicho acuerdo no sería duradero, ya que es incompatible con la agenda sionista del Gran Israel. Por lo tanto, durante el tiempo que durara dicho acuerdo, Irán tendría que desarrollar y desplegar armas nucleares, sabiendo que de lo contrario sería atacado con armas nucleares israelíes.

Así pues, el resultado de la guerra entre Trump e Israel podría ser fácilmente la proliferación nuclear y una reducción del poder israelí y estadounidense en Oriente Medio. Esto podría ser positivo, ya que tanto israelíes como estadounidenses comprenderían que la agenda del Gran Israel tiene consecuencias demasiado graves como para justificarla.

Si el gobierno iraní se mantiene firme y aprende de la experiencia, la guerra entre Trump e Israel podría tener un lado positivo. La agenda sionista quedaría al descubierto como demasiado costosa y tendría que ser abandonada tanto por Israel como por Washington.

Los gobiernos pusilánimes de Moscú y Pekín se darían cuenta de que, después de todo, es posible plantar cara a un Washington dominado por Israel, y tal vez empezarían a plantar cara a Washington ellos mismos en lugar de traicionar a sus aliados. De ser así, se crearía el mundo multipolar del que tanto habla el presidente ruso Putin, pero cuya posibilidad niega con su cobarde comportamiento. Quizás Xi Jinping comprendería que es mejor tener un ejército decidido, como el que acaba de dismantelar, que uno moderado que, como hace

Putin, fomenta provocaciones cada vez más graves al negarse a reconocerlas como actos de guerra.

El futuro del mundo depende de si los líderes pueden reinsertarse en el mundo de la realidad o si permanecen perdidos en una irrealidad más reconfortante en la que operan actualmente. (18 de marzo 2026). [Fuente: <https://url-shortener.me/HQTH>].